

## La santidad consiste en la pureza de alma

*Fernando Torre, msp.*

Un día, cuando Concepción Cabrera tiene treinta y cuatro años, escucha que Jesucristo le dice: «Mira, hija mía [...]: La santidad no está en el estado<sup>1</sup> [...], sino en la pureza de alma; el alma que tiene más pureza, esa es la que más se acerca a Dios, sea cualquiera su estado en la tierra. Purifícate, purifícate»<sup>2</sup>.

Santidad, pureza y acercamiento a Dios son expresiones sinónimas. Lo opuesto es el pecado, la enemistad con Dios y con los demás, la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

El pecado entristece el corazón de Dios, destruye a la persona que peca y daña a los demás; la santidad, al contrario: complace a Dios, transforma a la persona en Jesucristo y hace bien a los demás. La pureza irradia blancura, resplandor, alegría. Pureza es belleza, autenticidad. coherencia de vida y transparencia.

El proceso espiritual consiste en un progresivo acercamiento a Dios, en una creciente purificación y en una «lucha contra el pecado» (Hb 12,4) y sus obras: soberbia, egoísmo, odio, envidia, mentira, hipocresía, ira, avaricia (cf. Gál 5,19-21).

Este proceso es, principalmente, fruto de Jesucristo, que «nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre» (Ap 1,5) y de la acción del Espíritu Santo, «fuente de toda pureza»<sup>3</sup> (Tt 3,5). Por eso, el salmista pedía a Dios: «crea en mí un corazón puro; lávame y quedaré más blanco que la nieve» (Sal 51,9.12). Este proceso exige también la colaboración humana, la docilidad al Espíritu Santo, el esfuerzo y la perseverancia.

La pureza es una de las virtudes características de la Espiritualidad de la Cruz<sup>4</sup>. Nos asemeja a Jesucristo, «santo, sin maldad y sin pecado» (Hb 7,26), y a María Inmaculada, y nos capacita para conocer a Dios de una manera viva y más profunda: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios», nos dijo Jesús (Mt 5,8).

---

<sup>1</sup> Se refiere al estado de vida en la Iglesia: laical (soltería, matrimonio...), sacerdocio ministerial, vida consagrada.

<sup>2</sup> CC 8,276: 30 enero 1897.

<sup>3</sup> CC 17,577: 20 junio 1902.

<sup>4</sup> Las otras dos son el amor y el sacrificio.